

# ALGUNAS PERSPECTIVAS DE LA MÚSICA DE ARTE EN EL MÉXICO ACTUAL

POR: MANUEL DE ELÍAS

Para iniciar este acto, deseo hacer público reconocimiento a los distinguidos miembros de la Academia de Artes, por haberme conferido el alto honor de elegirme miembro de número de este ilustre Cuerpo Colegiado. Asumo gustoso la responsabilidad que de ello deriva: responsabilidad que se abre como un magnífico abanico, como un rico juego de cartas de aspectos múltiples que tiene su origen en el vigoroso perfil de nuestra historia.

De tales aspectos emana el título de mi disertación de ingreso: "Algunas perspectivas de la música de arte en el México actual", y ésta, según su génesis, tendrá la traza de un mosaico, o si se prefiere –por ser la música mi disciplina–, la forma de una suite sui generis. Así pues, doy comienzo con un:

## PRELUDIO

Creo que inicié mi vida musical antes de tener uso de razón, y después de algunos años, no sé bien a bien si la tal razón llegó, o si llegada, pude hacer uso de ella. De todos modos, en cuanto fue dable, me eché a caminar en pos de la música, intentando alcanzarla a través de la compleja urdimbre de aquello aún indefinido y, por ahora indefinible, que llamamos arte.

Mi punto de partida fue un universo lleno de pulsos; de sonidos y silencios, de timbres y texturas. Mi camino vertebral, la conquista de una disciplina, de un oficio sólido, consistente, capaz de resistir la carga dinámica, permanentemente inquisitiva de la invención.

## DANZA ANTIGUA

Ese andar de eterno peregrino, para muchos tan nuevo y para otros tan antiguo, me mostró la naturaleza de músicas remotas, de ritmos y danzas, de rituales, de vibraciones de la tierra. Escalas olvidadas y rescatadas a impulsos y llamadas de la historia, en pos de uno de los rostros de un vital, aun cuando proporcionalmente fugaz, nacionalismo.

## DANZA ANTIGUA-NUEVA

Yo creo que no soy nacionalista, porque me vivo profundamente nacional. No creo en la imitación, ni en la copia, ni en la cita literal, ni en la banalidad de estereotipos. Creo sí, en retomar el poderoso sentido estético de nuestros ancestros. Creo en la monumentalidad de sus conceptos y sus formas; del uso del tiempo, del ritmo y del espacio. Creo también en la diversidad de sus culturas.

## CANON FUGADO

Para mí, el arte musical de la Colonia aportó entre otros, el incontestable valor de la academia, aun cuando nos trajo otro lenguaje, nutrido por culturas de otro continente. Así, andando el tiempo, se convirtió en valiosa herramienta y en el germen de frecuentes mestizajes, que sumados, nos fueron trasladando a las playas de los tiempos que vivimos, después de atravesar el fecundo jardín del siglo XIX.

## PASACALLE

Y aprendí que nuestra música de épocas remotas, fue muchas veces ignorada y otras tantas olvidada. Ello motivó la inquietud de estudiar esos rostros antiguos en su forma presuntamente original y más tarde mestizada.

La investigación nos brinda de modo cada vez más eficaz, la realidad musical mexicana de otros tiempos. Se enriquecen los acervos, ofreciendo un invaluable material para imprimir, reinterpretar y registrar en grabaciones. Se configura así, una parte sustancial de nuestro ser como nación, integrando poco a poco la unidad conceptual, sin la cual, tal vez no nos sería dado continuar como anhelamos, con veracidad y solidez de espíritu, los múltiples quehaceres de la creación artística.

## RONDAS ENCADENADAS

Me tocó observar situaciones pendulares: de la enseñanza al aprendizaje, de la infancia a la adultez, del sistema a la anarquía, de la intuición a la ignorante ingenuidad, del pretexto al texto, del ruido estéril al silencio expresivo, etc.

He hollado en gran medida los caminos de este siglo nuestro que se acerca poco a poco a la agonía y que ofreció, allá en su edad temprana, buena formación, sólida escuela, a quienes se hicieron a la música.

Entonces se pensó también en los pequeños, en su orientación en torno a sus ritmos, sus juegos y rondas; en la adecuación de los sistemas de enseñanza.

Y quizá más que en otros tiempos, salieron unos músicos de México y vinieron otros, y todos tuvimos beneficio.

Vi crecer en paralelo población, instituciones e interés de poder y de dominio; multiplicarse sin coherencia, derechos, prestaciones, conquistas escaladas; y en la educación erosionada se generaron deterioros que llevaron a las escuelas al colapso y dentro de ese caos organizado, se inventaron absurdos artificios vestidos de técnica y ciencia, de moderna educación, que entre otras cosas, pudieran producir mediante créditos, licenciados en violín o en percusiones...

Mientras tanto algunos propusimos: enseñanza personalizada, profundo desarrollo auditivo, desenvolvimiento de la capacidad analítica y del sentido estético, de la creatividad; enseñar a estudiar, aprender a aprender, hacer haciendo, ser aún a pesar de; doctorarse en la observación y el conocimiento de las grandes partituras de todos los tiempos, en la consistente disciplina de trabajo; escuchar, siempre escuchar, escuchar con todos los sentidos, muy afuera y muy adentro, a sí mismo y al entorno, oír el latir propio y el ajeno; sentir el pulso de la historia...

Y en ese andar sin freno, en otra ronda, me tocó participar en las primeras experiencias y también en un primer concierto electroacústico, que después de más de veinte años, me parece terriblemente primitivo. Sin embargo, desde entonces veo mezclarse los cables y las teclas, los botones y las cuerdas, los secuenciadores, las gargantas y las computadoras.

Es ya urgente educar también con estos medios. Más aún, hoy propongo instalar una nueva sección en las orquestas, que como ha ocurrido en otros tiempos y con otras invenciones, amplíe y enriquezca en forma permanente el perfil sonoro, para beneficio de creadores y de oyentes; esto es, la sección electroacústica.

Todo esto significa apertura hacia las obras que demandan el recurso; invitación a los creadores para que agreguen a su gama acústica habitual, el uso inteligente de medios nuevos que no desplacen, que acrecienten y transformen el caudal de los sonidos naturales, con la imagen; el perfil del hombre de hoy.

De igual manera es importante y por lo tanto recomiendo la creación de un lugar en la planta permanente en cada orquesta, que permita contratar por un periodo determinado a un compositor en residencia. Esta medida ayudará a combatir el aislamiento muchas veces existente, entre creadores e intérpretes, favoreciendo el desarrollo armónico en ambas disciplinas.

Hoy necesitamos revisar nuestros cimientos musicales, propongo para ello: educación directa y eficaz, sin eufemismos, sin desvíos ni compromisos ajenos a su esencia, incorporando abiertamente los recursos de la actual tecnología.

Hoy necesitamos también, revisar los mecanismos difusores de nuestra obra musical; propongo sostener en forma inalterable el círculo completo: creación, edición, ejecución, grabación y distribución.

## CODA

Hoy contemplo la posibilidad de participar con eficacia en la definición de una conciencia colectiva en torno a la música de arte. Para el creador de nuestros días, se abre un horizonte más allá de forzados procesos de apariencia intelectual o especulaciones filosóficas. Aquí está el hombre ante sí, con su oficio, su realidad actual, individual y colectiva, local y universal; con la tragedia y la poesía de vivir a siglos y a segundos, volviendo la mirada al humanismo, retomando el ritmo, el pulso interno y recreando cada vez el universo ilimitado de sonidos y silencios.

MANUEL DE ELÍAS

26 de Marzo de 1992